

ANTONIO GILA BOHÓRQUEZ

PREGÓN DE LAS GLORIAS DE LA CIUDAD DE SEVILLA

Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla



27 de abril
AÑO DE LA FE
2013



SEVILLA

*A mi madre, Lola, alma perenne que quiso enseñarme las Glorias de Sevilla.
A mi padre, Antonio, en quien busqué la fuerza y la constancia.
A Lydia y Carmen, mis fieles consejeras en este sueño.
A toda mi familia, por su presencia cálida todos los días de mi vida.
A los ángeles que guardo en el Cielo, mis tíos y abuelos, por cogerme de la
mano para escribir.
A mis Hermandades y Asociación de Antiguos Alumnos, por cuidar de mis
devociones.
A todas las Hermandades de Gloria, por dar ejemplo de Esperanza, Fe y
Caridad.
A todos mis amigos, por sus abrazos y besos .
A todos los enfermos, pues en ellos, está la Fe del que habla.
A María Auxiliadora, el origen de todo.
A Ti, Sevilla.*

Dio paso a las Glorias

Sembró aquel tallo de rosa
en la mañana vencida,
tras el manto de la vida
cruzando la puerta hermosa.

Era de cera dormida,
con los pétalos tulgentes,
un reguero de blancura,
sin espinas imprudentes
que se clavan como dientes
ante la eterna amargura.

Quiso llegar la primera
antes que el sol y la luna,
tocar la sombra oportuna
en la plena primavera.

Quiso saltar de la cuna
cuando a la voz del reproche,
todo ese palio movía
el rocío de la noche,
la flor dorada de broche
que su pabilo encendía.

Caminaba ya la Aurora
de aquel rostro despejado,
dejando atrás olvidado
las lágrimas defensoras
por el que ha Resucitado.
Virgen blanca sonrojada,
susurró la flor caída
con sus raíces dejadas,
en este suelo brotadas,
y su cera derretida.

Virgen blanca de mis sueños,
gritaron todas sus hojas,
al unísono en congoja,

mientras la Aurora en su empeño
seguía al de la flor roja.
No te vayas Virgen mía,
no puedo oler el incienso,
y mi cera queda fría
sin tener tu compañía
en tu palio que es inmenso.

Cómo puedo arrepentirme
si ya caminas muy lejos,
sólo distingo lo añejo
entre los varales firmes
cimbreado en tu cortejo.
Sólo concibo perderte
en este día de fiesta,
así lo escribe mi suerte
que quiso mi tallo fuerte
en tu Catedral impuesta.

Aquí me quedaré sola
sin ver la luz de tu raza,
ni perfilarte entre trazas
que desprende la aureola
del Beato Papa en la plaza.
Le dijeron sus raíces,
márchate en esta mañana,
recordaré los matices
para cerrar cicatrices
que dejaste, sevillana.

No estés triste, bella dama,
dijo a oscuras una sombra
la cual pisaba la alfombra
de cera fría en escama
que el palio dejó en escombra.
No hagas temblar tus semillas
ya todo escribe victoria;
ven conmigo a mi Capilla,

te haré nardo de Sevilla
para ver así las Glorias.

Ya no verás el llanto
de la Virgen dolorosa,
y convertiré el quebranto
de todo aquel rostro santo
en sonrisas luminosas.
No cabe el negro presagio
entre unas manos cruzadas
sosteniendo el sufragio
tras aquel fondo de adagio
de la muerte apasionada.

Sólo verás en las manos
al que nace en alegría,
como el gozo más cristiano
de los misterios marianos
que me han llamado María.
Y Tú verás dónde nace
la juventud más bonita,
de unos labios que nos hacen
emocionar cuando renacen
entre flores exquisitas.

Yo te convierto en el blanco
que reposa en mis esquinas,
único palio con zancos
recogiendo el amor franco
de mi pueblo que aglutina.
Haz de mi rostro el inicio
de este tiempo que improvisa
un abril, precoz indicio,
ofreciendo como oficio
a Sevilla mi sonrisa.



Da la venia

Si tras verte la sonrisa
todo se ha vuelto pequeño,
no es porque tengas grandeza
en el ajuar de tu cuerpo.

No es que brille más el rostro,
de tus labios compañero.

No es la inmensidad prestada
en las columnas del centro,
ni tan siquiera el ambiente
que se respira en el viento.

No son aquellas palabras
presentando al pregonero
las cuales a mi Teniente
con afecto le agradezco.

No porque estrenes tu marcha
con la batuta del maestro
y compuesta por un joven,
un amigo a quien aprecio.

Si tras verte la sonrisa
todo se ha vuelto pequeño,
es porque en tus ojos vemos
detallados nuestros rezos,
inscritas nuestras plegarias,
profundos los pensamientos,
herido todo pecado;

nuestro amor, lo vemos preso.

Si tras verte la sonrisa
todo se ha vuelto pequeño,
échale culpa a tus ojos
pues se vuelven gigantescos
para ser la gran ventana
de las Glorias de tu Reino.

Ellos, el mejor balcón
al que asomarse despiertos,
la delantera de un paso
al cual aferrarse presto,

la silueta de los mantos
entre bordados complejos,
jarrita de plata llena
de la ilusión de sus dueños.
Tus ojos, la colgadura
hoy puesta en el Monumento
adornando así Sevilla,
pues pronto dará comienzo
el desfile de los Ángeles
cuyas caras te cogieron.

¿Y Tú, qué ves en el Templo?
¿Acaso ves el cortejo
con sus cirios ya encendidos
estrenando el pavimento?
¿Ves reflejos de medallas
bien centradas sobre el pecho?
¿Ves en nosotros las Glorias
que te sirvan como ejemplo?
¿Ves en nosotros la venda
de nuestra Fe? ¿La tenemos?
¿Echas en falta los ojos
de la Mártir de los ciegos?
Hace unos meses estuvo
donde Tú pisas el suelo,
y en su mano sobre plata
reposaban dos luceros.
Se llevó la veneciana
las pupilas con destello,
sabemos que no hacen falta
para oler todo el incienso
desprendido por las calles
y arregladas para el verbo
de tantas advocaciones
exclamadas en el Cielo.
Sabemos que no hacen falta
pues escrito está el concepto:
certeza de lo esperado,

evidencia de lo negro.
Emuná, dice la Biblia.
Es la Fe aquel juramento.

Es por eso Mujer Santa,
no verás un pregonero
si no es su Fe la que lleva
a proclamarte estos versos.
Y va a ser así, María,
no verás un pregonero
si no es su Fe la que rompe
la venda que nos ponemos.
Aunque presidas hermosa
este gran Altar de ensueño.
Por mucho nardo que lledes
en los zancos de tu Reino.
Por muy jubiloso rostro
coronado, lindo y bello,
no verás entre sus folios
al que llaman pregonero,
si no te deja en el aire
su Fe y su rezo sincero.
No verás a quien anuncie
tus doctrinas y misterios,
tu semblanza por las calles
cuando sales al encuentro
de los hijos que te esperan
con el alma que han dispuesto.
No lo intentes, Madre mía,
ni con signos, ni con ecos,
ni con la suerte cercana
de tenerte aquí en el centro.
Aunque intentes con tus ojos
ver a este joven leyendo,
si no es su Fe la que late,
no los mantengas abiertos,
pues tras el gozo y orgullo
de ser quien te hable aquí dentro,

tan sólo verás moverse
este traje que le han puesto,
y, si acaso, agua insípida
que a la sed le quita el cetro.

Sin embargo, Bella Dama,
no es ese aquel testamento
obsequiado, aquí descrito,
con tinta de lo imperfecto,
para dejarlo en tus manos
en nombre de todos ellos.

Sólo quiere abrir los ojos
a quienes los tengan muertos,
pues las Glorias de Sevilla
son el prefacio perfecto
que nos devuelve la vista
en tiempos de desconsuelo.

Da la venia, Santa Madre,
con la Fe de tus misterios,
a nuestro Obispo, al Alcalde,
a los miembros del Consejo,
Autoridades, Hermanos,
y Hermandades de este tiempo,
al Cabildo Catedral
y guardianes de tu Templo,
a mi madre en cuyas tardes
van las Glorias que recuerdo,
a mi padre y su paciencia
por cumplir este mí sueño,
a mi familia y amigos,
y a los que guardo en tu Cielo,
para que entren los aromas
de romances y sonetos,
para que toquen campanas
y se alcen los costaleros,
para que suene la música
tras el culmen de lo bello,
para que todos tus hijos

la Salve pongan sus besos.
Con tus ojos convertidos
en la Fe de nuestro Credo.
Da la venia, Santa Madre,
que Sevilla te hará el resto.



Las Glorias son más que Glorias

I

Puede que alguien no conozca
otras Glorias de Sevilla.

Toda Fe que la custodia
nace de un alma que grita
en su tiempo y en su historia
mientras en sí mismo escribe
sus doctrinas y memorias.

Quizás no se tenga en cuenta
cuando a la Gloria se invoca
y sólo tengamos ojos
para todo lo que toca
el capricho de las manos
y la sed de nuestras bocas.

Puede que pocos percaten
el sentido del que llora,
se emociona ante una Imagen
mientras sus labios le imploran,
por quienes más les importan
en ese cielo sentido
y en esta tierra que ahoga.

Es posible que haya Hermanos
que no sepan de sus sombras,
teniendo cierta ceguera
ante la evidente forma
del sustrato de sus vidas
sobre una alfombra de rosas.

Es la mecida inherente
de una flor entre las rocas
superfluas y sin sentido,
que acaparan los aromas
desprendidos de la Imagen
que en el centro se corona.

Son las Glorias de Sevilla
mucho más que flor hermosa,
más que el color de su tiempo,
más que la ofrenda valiosa

de cuatro zancos sumisos
a la voz truncada y ronca.
Mucho más que cera fresca,
más que la mano creadora
cuando impone el verbo fuerte
de unos hilos que la bordan.
Más que la espera silente
mientras el cortejo forma,
más que la eterna sonrisa
al ver en Ella su Dogma,
más que el candor transparente
que hace la luz azarosa,
más que las tallas perfectas
que se esconden cautelosas
entre balcones tallados
y las ojivas barrocas.

Las Glorias son más que Glorias,
son el reflejo inherente
de una verdad y una historia,
escrita por unos Santos
que en el Cielo se Custodian.

Son el escueto suceso
que hizo falta en su teológica,
para hablarle a Nuestro Padre
a través de Ti en tu Gloria.

Nos lo dice San Bernardo
en su tesis religiosa,
que María es la Madre
del que navega a deshora,
alta vigía que alumbra
a Dios, Señor y persona.

Y es por eso que en el Barrio
cuyas calles dan tu historia
la del Rey que te propuso
como Reina y Redentora,
tiene cabida tu Imagen
más chiquita como pocas.
La Virgen del Patrocinio

alma invicta cual paloma,
asciende alta por noviembre
para ser la suscriptora,
ratificando, por siempre,
las oraciones piadosas
del Padre Álvarez Allende.
Tenlo siempre en tu memoria.
Muy cerquita de ese alarde,
escrito así en sus crónicas,
Bartolomé, el Discípulo,
dará pronta Fe risoria
a los labios de una Virgen
cuya risa es la victoria.
Como aquella cuando vence
San Ignacio de Loyola,
con su espada combatiente
a los pies de aquella insólita
Señora de la Salud,
del enfermo protectora.
Y qué dijo Fray Isidoro
en la Alameda recóndita
cuando expuso a todo el mundo
que te vio como Pastora,
con sombrero y con tu báculo
tan sentada como ahora.
Bien lo sabes Fray Isidoro,
viste fiel la soñadora
que nos junta en el rebaño
a los pies bajo su sombra.
Y sería Juan, el Papa,
quien traería poderosas
alas blancas de Gabriel
para ser Anunciadora
del que portas entre brazos,
Emmanuel, así lo nombras.
Sabia Tú que te fijaste
con su Fe revocadora

para hacer de esta Sevilla
magno encuentro en Ti, Patrona.

Te fijaste en San Martín,
para hacerte gran doctora
como Divina Enfermera
que nos cuida y nos apoya.

Te fijaste en San Esteban
cuando la muerte le roza
para que en Ti viera la Luz
y las flechas fueran rosas.

Te fijaste en San Benito
y en su piedad rigurosa
para hacer del tronco Virgen
testimonio que atesora
la Madre de Valvanera
en una Roma gloriosa.

También San Pedro Nolasco
quiso verte con Corona,
cual mujer de Bellas Artes,
mercedaria prodigiosa.

Y el Corazón que en Ti late,
lo acogió de buenas formas
el Claret y Torreblanca,
como fuente de limosna
de San Antonio María
para misiones que honran
la vida de aquellos héroes
que llevan tu Fe, Señora.

Y sería San Antonio,
con su Docta salvadora,
el que haría en Torreblanca
y en tu Palma tan dichosa,
el milagro entre azucenas,
entre casas muy valiosas,
de coger a Dios en brazos,
Taumaturgo de Padova.

Magdalena es quien contemple,
como Santa servidora,

a la Virgen del Amparo
y a la que vino entre prosa
con una carta entre manos
mi gran Hiniesta Gloriosa.
Desde el Monte de Israel,
barcos y luna orgullosa,
llega a este Jardín de Dios
la mocita más hermosa
en ocho rostros del Carmen
a este mar lleno de aromas.
Está San Hermenegildo,
y su “Aleluya” en tu Gloria.

Y la Divina Colegial,
protegiendo a San Cristóbal.

San Andrés con Araceli
Virgen nuestra protectora
de este Altar llamado Cielo
que en Lucena se decora.
Santos que fueron marianos,
hasta sus manos creadoras,
como el Apóstol San Lucas
dejando en la eterna Córdoba
a la Virgen de la Sierra,
coronada y milagrosa.

Domingo de Guzmán
Santo entre Lila y Antorcha,
pudo coger de tus manos
el arma más poderosa,
un Rosario para el mundo,
ocho en Sevilla que portan
junto al Niño Redentor
dormido y despierto en rosas.

Quizás muchos no lo sepan,
yo te lo digo Patrona,
las Glorias serán por siempre
mucho más que simples Glorias
con la Fe de nuestros Santos

que a tu cara dan Custodia.
Pon la ráfaga y el cetro,
ajusta bien la Corona
y en esa luna de plata
hasta Feria vuela ahora
como Reina de los Santos
que a las Glorias das tu Gloria.

II

Las Glorias son más que Glorias,
porque la Fe que se imprima
cuando a tu rostro se arriman
todo fracaso y victoria,
no nace de la oratoria
cuando te ven en la calle
y todo el mundo avasalle
la frontera de tu paso
dando unos golpes escasos
sobre su pecho al detalle.

No es más quien lleve un gran manto
tras canastilla dorada.
No es más quien lleve labrada
la plata, el oro amaranto.
Pero escucha, te adelanto
que en las Glorias de Sevilla
todas Ellas van sencillas,
pues su belleza proclama
esa humildad que derraman,
y la gente, se arrodilla.

No es más quien lleve corona
engarzada en los remates
cuyo brillo se dilate
al tacto de luz burlona.
Y no es más quien emociona
con el compás de una banda
mientras el rezo demanda
esa marcha favorita,

para la cara bonita,
que sobre costeros anda.

Las Glorias son más que Glorias,
y Sevilla lo demuestra
cuando tu rostro es palestra
de la Salve meritoria.
Es la importancia notoria
en los domingos de misas
donde reinan las sonrisas
de los niños y sus padres
mientras tu vista la encuadras,
sin tener el guardabrisa.

Las Glorias son más que Glorias,
son la devoción reunida
mientras a Ti, dirigida,
suenan la Salve amatoria.
No importa que aquella Gloria
tenga el relieve sumiso,
o entre bordados precisos,
o en el lienzo esté pintada.
Más me importa tu mirada
cuando mi rezo improviso.

Si te acercas por el Templo
la verás así de humilde
poniendo en el sí la tilde
para así seguir su ejemplo.
Cada vez que la contemplo
salen de mí oraciones,
y no pregunto razones
cuando la luz atestigua
a la Virgen de la Antigua
en sus escuetas facciones.

Sin relieves, sin un paso,
nace ahora en San Lorenzo,

otro ejemplo sobre el lienzo
de tan esmerado ocaso
dejando mi verso escaso.
Y al verla en el interior
no sé si darle el amor
o darle en el aire un beso.
En su cara quedé preso,
Virgen de Rocamador.

¿Y qué decirte Rocío?
Son tus familias del Quema
las que enseñan con tu lema
a no estar en el vacío,
si nuestro rezo es bravío.
Déjame serte sincero
y poner allí primero
donde el rezo es ideado
por un bello Simpecado
mi particular te quiero.

Dios te salve Reina y Madre,
que sobre albero recuerdo.
De misericordia cantas
en tu fervor marismeño
sobre aquel mástil sencillo
para la gloria del Cerro.
Vida y dulzura proclama
el de la guitarra al cuerpo,
y esperanza de tu nombre
de Macarena en tus sueños.
No necesitas la banda,
ni la cera en tu cortejo,
pues sólo a Ti te llamamos
en Sevilla-Sur despiertos,
los que siempre hemos pecado
los del desterrado encuentro
con Eva en el Paraíso,
por sólo tener tus besos.

A Ti suspiramos Madre,
gemidos y lloros ciegos,
cuando sales con Sevilla
con cinta blanca en sombrero,
en este valle de lágrimas
para ser así más buenos.
Ea pues Señora abogada,
vuelvan a nosotros esos
tus ojos desde Triana
con los pañuelos al viento.
y muéstranos a Jesús
al cumplir este destierro,
como el fruto de tu vientre
y por tus manos cubierto.
¡Oh mi Virgen clementísima,
Oh mi piadoso lucero,
Oh Dulce siempre María
en el corazón rociero!



Virgenes de España

¿Otra Salve? La del pueblo,
al despertar la mañana
el rezo de las praderas
escondidas en montañas,
oraciones de agua dulce
muriendo en la sal yodada,
rosarios de lino verde,
dibujando castellana
esta tierra de tu historia
más allá de estas murallas.

- Virgen Reina de los Reyes,
entre Reyes cincelada,
¿sabes que vengo de Huelva
Hacia San Juan de la Palma?
en tu rostro me reflejo
pues me acogieron Sagrada
y comparto así tu pueblo
entre pino y beta blanca.
La frescura de los campos
yo te traigo encarcelada
entre barrotes forjados
muy cerquita de Sor Ángela.

- Pues yo de Reyes llamada,
haré que rindan el culto
con el toque de campanas.
Montemayor será el nombre
proclamado en la Giralda
Y es que Buiza con sus manos
¡Qué bella flor nos tallara!
Virgen de Montemayor
núcleo erguido de alabanzas,
moguereña de Sevilla
y en Moguer tan sevillana.

- Yo vengo, Reina de Reyes,
a ocupar las mismas salas,
para calmar la Amargura
con la Gloria de mi cara.
Mi tamaño junto al tuyo
no se mide con pulgadas,
ya me hicieron pequeñita,
Morenita, así me llaman.
Sin embargo yo coronó
en la Sierra las montañas.
Alcanzando cada nube
cuando al cielo me levanta
el fervor de toda Andújar
sobre la Cruz Trinitaria.
Gloria a Ti, Oh Reina de Amor,
aquel himno te proclama
cuando llega el mes de agosto
y nueve días nos salvan.
Bronce de carne divina,
es a mí a quien le cantan
entre la plata fungida
y los campos de labranza.

- A tus plantas yo me postro
pues conozco aquella estampa,
con la Ermita en el trasfondo
y un reguero de miradas.
Ya has cruzado presta el Arco,
que de piedra se engalana,
y a tu vera trinitarios
que a los niños ya te alcanzan.
Es entonces cuando digo,
con mi verbo soberana
que te quiero en mi Sevilla.
Un Altar allá en la Palma
donde toquen Amarguras
y te griten las gargantas:
¡Mi Virgen de la Cabeza
pequeñita serenata!

- No te pauses Reina mía
es el turno de quien habla,
lucentino es el rostrillo
dibujando audaz las marcas
bien en perlas brillantinas,
en bordado o Inmaculada.
La hermosura femenina
una estrofa así versaba,
sin embargo por Lucena
me olvidé de ser romana.
Preferí ser andaluza
por las tierras musulmanas,
y diviso tu sonrisa
y a ese Niño al que abrazas
desde el Santuario barroco
en la hermosa Sierra de Aras.
Pero vengo a preguntarte,
de la Iglesia Capitana,
quién esculpió mi semblante
pues San Andrés os lo guarda,
elogiando allí doctrinas
de mi devoción mariana.

- Virgen dulce de Araceli,
otra estrella nos encarna,
emotiva luz de mayo
que Lastrucci congregara.
siendo Tú, amor celeste,
bello faro de esmeralda,
¿cómo no hacerte en Sevilla
un Altar con Santa Marta?

Y Tú, también cordobesa,
que nos miras desde Cabra,
¿No me preguntes tu origen
En San Roque parroquiana?
Pues Patrona lleva el título
la bandera triangulada,
para hacerte en este pueblo

- Madre Reina de los Reyes,
San Fernando en su batalla
vino a verme con tus ojos
como el pastor suscitara.
Hoy me llena con sus flores
en la Ciudad que Él soñara,
el Convento que sostienen
las Hermanas Trinitarias.

- No te cieguen los destellos
Virgen Reina sevillana,
soy del Prado y de la Higuera,
por Sebastián venerada
pues su pueblo taponero
hace el eco en esta casa
y en Noviembre se arrodilla
Montañés el de la plaza.

- Si te sirve como ofrenda
todo el mar para tus plantas,
vengo dócil navegando
entre dulce olor a cañas
a entregarte todo aprecio
como Virgen que surcara
Almería hasta Sevilla
para sólo ver tu cara.
Zurbarán es quien me escolta,
Misericordia me ensalza,
y a mi Niño lo sostengo
entre Alcazaba y Giralda.

matutinas tus veladas,
Virgen bella de la Sierra
sobre luna y bajo ráfaga.

- La Madonna con el Niño,
¿no es aquella la italiana
con el pelo recogido
sobre claros azulada?

- ¿Qué te digo Yo María
entre los nardos sentada?

Toda advocación es bella
si sobre el mar se descansa,
pues la Fe que ciega al hombre
son las olas que levantas.
Sin embargo, almeriense,
otra Madre te acompaña.
¿Tú quién eres Niña hermosa
diminuta es tu mirada?

- Aunque gotas de los mares
hacia Úbeda escaparan,
quise estar en esta Iglesia
para el rezo de quien ama.
Soy Virgen de Guadalupe,
Patrona ubetense y alma.

- Yo también soy Guadalupe,
y Abascal es quien tocara
el cincel con el martillo
para hacerme franciscana.
Soy Patrona de tu rostro
pues hispana es tu mirada
y aunque flores extremeñas
en mi Terno se bordaran,
San Leandro me veneró
como Reina sevillana.

- Y yo vengo peregrina
con el rezo iluminada,
¿Me recuerdas Virgen Madre?
Soy la primera llamada
a ser el rezo perenne
por la tierras guipuzcoanas.
Soy la Virgen del Juncal,
y entre juncos fui hallada
para venir a Sevilla
y en mi Barrio me quedara.

- ¿Y Tú? Te recuerdo yo,
pues mi Santo te nombraba

con caballeros riojanos
escoltándoles la espalda.

- Soy fortaleza y pureza,
y Valvanera me llaman
llevando la singladura
hasta las tierras Hispanas.

- ¿Quién se acerca en ese azul?
no está Cristo por la plaza,
no se aprecian ni los seises,
ni a San Fernando en las andas.
No distingo el gran dosel
que esta Ciudad te levanta.
El romero por las calles,
¿dónde está quién los dejara?
Es temprano para el trigo,
no ha vencido aún la parra.

- Vengo Reina de los Reyes,
como hicieron mis Hermanas,
a presentarme a las Glorias
hoy que estás aquí adornada.
Cazadora es mi leyenda,
quise así ser venerada
apaciguando al azor
por las tierras catalanas.
Entre el verde de aquel bosque
y un gran cerco de retamas,
me rezaron caballeros
se prostraron a mis plantas,
me observaron muy de cerca
con la lágrima avivada.
La ordenanza estaba escrita,
en mi carne la sellaran
los vestigios misteriosos
que a Sevilla me llevaran.
Soy de aquí, también Patrona,
Báculo entre azul y plata.
En San Julián rindo historia
perdonando la venganza.

- Es la Fe tan invencible,
tan sutil como la espada.

- ¿Quién habla en este momento?
No es la Hiniesta Coronada.

- Soy la Virgen bienvenida
donde la Fe esculpa el alma.
Soy la Virgen primitiva
de leyendas recordadas.
Epicentro omnipotente,
oración no consumada
que atestigua por el aire
todo verbo de esperanza.
Sobre mí, reposa toda
flor y luz enamorada,
el pilar de convicciones
sobre el cual dejar el aura
del orgullo por provincias
que se aúnan en mi cara.
Soy matriz cubriendo el mármol
De San Pedro su constancia
Por seguir dando el ejemplo.
Virgen del Pilar me llaman.
No nos digas Reina Madre
de donde viene tu cara
pues sabemos que Sevilla
entre sueños te ideara.
Por eso venimos todas
a postrarnos a tus plantas
para pedirte las llaves
de esta tierra apoderada
de la Fe de sus devotos
por las Vírgenes de España.



La más sevillana

Y entraron en la Ciudad
como lo hizo el que descansa
en Urna de Juan Laureano,
aquel que esculpió la plata.
Qué suerte la de Fernando
mientras contigo soñaba.
Qué aventura tuvo escrita
entre sus folios de hazañas,
como el joyero que pule
con primicia su esmeralda.
Cómo serían sus ojos
en el cruce de miradas
bajo Lunas que perpetuas
eran testigos del alba.
Cómo fueron tus encuentros
con el Rey que enamoraras
antes de entrar en Sevilla
y hacerte de ella, su espada.
Cómo ordenaste su mente
como a Moisés fue la Zarza,
para conquistar las tierras
donde plantó su Giralda.
¿Fueron acaso tus labios
los que tocaron su cara
copiando así su sonrisa
para mostrarla encantada?
¿O fueron tensas tus manos
antes de coger la llama
redentora de este mundo
y que portas coronada?
Bien lo sabe el Rey Fernando
hoy que está bajo tus plantas,
que para verte en los sueños,
de mil formas alumbrada,
hay que ser en esta vida
hombre de Fe y esperanza.

Y Sevilla sabe de esto,
vayas a donde Tú vayas,
así lo dice el escudo,
que a todos nos engalana.
Quisiste a Sevilla en sueños
y la hiciste más mariana.
Mírame Reina de Reyes
y quédate así sentada,
Alza tu Niño a los Cielos
y cambia el oro por lana.
Quita tu hermosa corona
suelta tus rizos de gala,
eleva pronto tu brazo,
coge el Cayado templada,
ponte sutil el sombrero
y eleva fuertes montañas.
Cambia este mármol por rocas,
a la plata en hojarasca,
y este techo que nos cubre
hazlo del campo su magia.
Quita tu palio sencillo
haz que crezcan las granadas,
y este pueblo que te reza
será rebaño a tus plantas.
Ahora dinos, María,
si no es Sevilla tu estampa
preferida para sueños
en los que sales soñada.
Dinos ahora, María,
si Sevilla no es mariana
que hasta tiene entre sus Santos
aquel a quien Tú mostraras
el valor ante los lobos
cuyas bocas nunca callan.
Fray Isidoro el visionario,
el del jardín de plata
aguardando el sacramento
que tu vientre detallara,

te contempla ensimismado
conforme tu manto pasa,
cubriendo a toda Sevilla
con la luz de aquella Almas
que figuran en tu Nombre
y se plasman en tu cara.
San Germán nos lo recuerda,
que los pecados borraras
apacentando al Cordero
en la razón de semblanza.
Novarino nos enseña
tu maestría delicada
con la virtud de los ángeles
que se postran a tus plantas.
Y en Florencia te imagina
Antonino en sus palabras
como Madre de la Iglesia
que a la oveja amamantara.
Cuánto fervor en el mundo
hacia tu Imagen soñada,
hasta la Biblia se llena
de referencias en trazas
recordándole al cristiano
la devoción sevillana.
No es extraño de este pueblo
las lágrimas derramadas
si es Sevilla la que ostenta
ser de Ti la gran morada.
Son sus calles y sus parques,
sus palacios y sus casas,
el hogar inconfundible
donde habita tu mirada.
Eres primicia María,
base matriz donde vayas,
cumbre y cuna de alegría
de esta Ciudad que te llama
Emperatriz de los Cielos
fervorosa y franciscana.

Eres la Madre que quiso
tener de abuela a Santa Ana,
mirarse en aquel reflejo
que en Pureza nos alcanza
cuando el río y su vertiente
traen el mar de la Esperanza.

Quisiste nacer sencilla
hispalense entre montañas
dibujada en azulejos
con la tinta de Sor Ángela,
para ser así Patrona
de las Novicias Hermanas.

Quisiste cruzar el puente
que nos lleva a toda España
siendo siempre el referente
del deporte que nos alza.

Has querido ser la Reina
por las calles de este magma
que en Sevilla tiene nombre
y es el Barrio de Triana.

Has querido Madre buena
ser aún más franciscana
esconderte en el Convento
que a San Antonio declara
el amor inconfundible
por el rebaño que guardas.

Eres el rostro Divino
dulce rencor de nostalgia,
hábito oscuro de fraile
que en San Lorenzo descansa
cuando visita en verano
al Señor de la zancada.

Eres la flor primeriza,
la única que allí postrara
su permanencia letífica
la Madre de Santa Clara.

Has plantado tu cayado
y encendido aquella llama

sobre el monte de las flores
que en Capuchinos te lanzan.

Y te adornan toda calle
como cielos de mañanas,
con el rojo y amarillo
que este pueblo te proclama.

Has querido gran Señora
una boca enamorada
para ser en esta Ronda
griega flor de piel humana.

Y por eso el colorido
que en las mejillas exaltas
para ser la Capuchina
del Convento gaditana.

Has querido, de los Reyes,
ser el aura más temprana
y en los sueños concebirte
rosa humilde acompañada
del rebaño que te quiso
de Sevilla la Giralda.

Has querido Virgen buena
darle Fe a los que llaman
a la puerta de tu calle
entre rocas cincelada.

Has querido Reina Madre
dar cubierta a mis palabras
por aquel mes de diciembre
cuando aún no presentabas
al chiquillo coronado
con tus manos de esperanza.

Son azul de terciopelo
con la plata golpeada
donde guardo los secretos
de esta Fe que a mí me llama.

Quién sino concebiría
estos versos que se escapan,
hacia Ti mi Bella Madre,
la Gloria más sevillana.

Quién sino me guardaría
estos folios que proclaman
ese nombre que descansa
por Amparo enamorada.

Has clavado tu cayado
comenzando la labranza,
levantando así la tierra,
de este mundo, más mariana.
No hacen falta más milagros
que te sueñen entre paja
pues tenemos ya la suerte
de llamarte sevillana.

Que despierten en el campo
el armiño y la hojarasca,
el centeno, los trigales,
y las flores perfumadas.

Que suspiren vendavales
y que rocen las granadas
rompiendo el sutil silencio
con el toque de campanas.

Que la lana de la oveja
dibuje las nubes blancas
y septiembre se convierta
como Altar a tus espaldas,
mientras Tú vas en el paso
como lienzo que pintara
Don Miguel con sus pinceles,
primigenios que te ensalzan.

Que despierte toda mente
más no hace falta soñarla,
pues nació en esta Sevilla,
la Pastora de las Almas.



María en los enfermos

I

La Fe no siempre es un mayo radiante,
rosa fresca en junio, julio festivo,
no siempre es agosto o septiembre vivo,
octubre, noviembre, diciembre orante.

La Fe puede hacer de abril, mes cautivo,
días oscuros, minutos distantes,
soledad incierta, ser galopante,
apagando sumiso, el sol lascivo.

No siempre el corazón nos da la vida,
pues en Ti, Nuestra Reina, todo olvida
la frágil condición de ser humanos.

La Fe no siempre puede ser querida,
aferrada en Hospitales, y herida,
esperando muy insistente tus manos.

II

Unas manos que sepan agarrarles
para no caer en el oscuro trance
mientras la enfermedad consigo avance
recordando que seremos mortales.

Unas manos siempre dando el alcance
de lo máspreciado que les regales
entre el verde y oro, colores tales,
y con tu gesto así los esperances.

Por eso te vistieron de Esperanza
y San Martín tu nombre lo escribiera
para todo aquel que busca y te alcanza.

Y al hablarte cada cual su manera,
todo el Hospital, en plena alabanza,
pudiera rezar, Divina Enfermera.

III

Como rezan quienes ahora nuestro,
en este atril convertido en ventana,
balcón primoroso de almas hermanas
con Fe perdida sin un padrenuestro.

Alientos inmensos en blanca sábana,
frío escarmiento reza aquel ancestro
presentándose con rostro siniestro
para dar paso a la muerte cercana.

Unas manos que sólo den opciones
que a los cuerpos devuelvan la luz nueva
sin ensayos, hipótesis, convicciones.

¿Quién me ha sacado de la oscura cueva?
Ellos preguntan y Tú les respondes:
se llama Rosario aquello que pruebas.

IV

Aquel que en Octubre rezan ancianos,
cuando tu paso dirige entre cuentos
de miradas y rostros sin aliento
para volver sus corazones sanos.

Virgen Bendita sanando al sediento,
almas austeras que encuentran tus manos
y en la ventanilla miran cristianos
floreciendo fuertes sus sentimientos.

Alzas la vida cual Hijo que cargas,
Cetro desnudo, también lo señalo,
vas avanzando y flores descargas.

Trae del Barrio León el regalo,
vida sencilla que Tú nos regalas
para verte de nuevo, en San Gonzalo.

V

Sigue en Triana la luz del Rosario,
dándole al enfermo toda energía,
risa silente en tu cara María
que apaga veloz todo el Calvario.

Yo pedí por ellos cuando aquel día,
quise tu rostro de confesionario,
hábil domingo me diste escenario
plantando estos folios mientras reñas.

A Santa Ana te traigo sus promesas,
alzando mi voz a mis compañeros
dando a los enfermos centro en tu mesa

Sigo doctrinas, ilusión adquiero
sanando pues de la muerte es la presa
para hacerlo de Ti, gran costalero.

VI

Cruzo aquel puente buscando el misterio,
rosa prendida con nombre mariano,
¿Quién te sostiene el sentir artesano,
perla escondida de tal magisterio?

Es aquel Santo portado en tus manos
quien coge evertido tu ministerio,
por eso le pido en su Presbiterio,
tenga en su mente a los niños malsanos.

Cuide de todos, devuelva templanza,
cure el dolor, por favor, lo subrayo,
vuelvan sus luces de Fe y de bonanza.

Que sepan por siempre, no me lo cayo,
tiene en sus brazos la misma esperanza,
y vive escondida allá en Dos de Mayo.

VII

Aquella Esperanza cerca del Arco,
Puerta del Cielo, de Dios tabernáculo,
enseñándole al enfermo el pináculo
vestido de albero y un color zarco.

Reina de Reyes, ¿conoces su Báculo?
Si nunca lo has visto, súbete al barco,
alza presta el ancla que pinta el marco
y observa airosa tan bello espectáculo.

Verás relucientes sus dos zapatos,
no es por la plata cual bellas patenas,
ni es por la luz alumbrando relatos.

Es por la Virgen que mira serena
al Hijo dormido, dulce retrato,
soñando que ríe la Macarena.

VIII

Sigue el transcurso por calles vestidas
del lánguido azul llevando el Rosario,
busco tu Imagen, rosal solitario,
para darle al enfermo, fuerza y vida.

Adentro mis nervios cruzando el barrio,
calles estrechas llevan convencidas
a ver la que Andes, talló en la medida
del paso que porta nardo precario.

Detienen su rostro en Siete Dolores
cercana la Gloria a aquel sufrimiento
llamados Servitas que dan honores.

Y todo renace en aquel Convento
ya no está sola la Virgen con flores,
pues va San Julián con su juramento.

IX

Vente conmigo y la vemos pasar
traen sus bordados toda la riqueza,
consumida en su cara de pureza
para enseñar el Rosario a rezar.

Pues me hace falta para quien tropieza
y a la enfermedad no logra curar.
Y me hace falta seguir y avanzar
nunca perdiendo su gran fortaleza.

Por eso le pido toda lección,
me enseñe sumisa así su doctrina
y ponga al enfermo su protección.

¿Qué más pedirte para el que camina?
ponle en sus manos tu gran corazón,
gran Patrona de Santa Catalina.

X

Agoto el tiempo, ya nada me queda,
y pierdo al enfermo, hora tras hora,
busco con prisa, sin pausa y demora,
en San Vicente a la Virgen de seda.

Siete Palabras te dijo el que llora,
por ser traicionado en esas monedas,
yo no las quiero, yo quiero la veda
que aparte a la muerte, Madre y Señora.

Sé que en tu rostro no existe sonrisa,
eres espejo sereno y paciente,
el necesario si la muerte avisa.

Pido te quedes el Cetro valiente
dando al enfermo las rosas sumisas,
señal de la vida, por San Vicente.

XI

Y cuando la promesa se culmina
estando su aliento ya consumado,
coge el Rosario en mano enlazado
pues ya no me resta más Medicina.

Con Ella me quedo, cerca a su lado,
dando al que muere la luz que ilumina,
Virgen perenne, la cual se imagina
aquel que tu Cielo ya se ha llevado.

Reina de Reyes, si a Ella encontraras
pon en sus plantas mi rezo sincero
con estas cuentas que a mí me dejara.

Haz Tú de la muerte trance ligero
y pueda el que muere verte la cara,
Rosario Bendito de los Humeros.



Luz y Fe para los pobres de espíritu

Esa cara gustaría
verla siempre en esta Tierra.
Restando la oscuridad
que, por desgracia, repuebla
el lenguaje solidario
de aquel que entre manos llevas.
Nosotros vemos feliz
ese rostro de madera,
dos los labios al unísono,
dicen al mundo que reinas.
Cuatro manos desgastadas
hablan de humana belleza.
Pecherín al descubierta
coronando nuestra Iglesia.
Sin embargo son los ojos
lo que nunca en Ti se encuentra,
mas forzamos nuestra vista
y las pupilas nos pesan.

Qué fácil resultaría
verte siempre en esta Tierra,
tener la Luz necesaria,
la que a San Pablo cubriera
haciendo ciega su rabia
y más fuertes sus respuestas.
Encontrar tu Luz, María,
mientras perdida navega
la Fe de tantas personas
entre funestas tinieblas.
Encontrar tu Luz, María,
al ver la ojiva despierta
perfilando aquella ráfaga
mientras el pueblo te espera.
Y reflejen en sus ojos
el anhelo en tu promesa
como cirio perpetuado

con su luz entre la cera.
Qué fácil resultaría
verte siempre en San Esteban
recorriendo aquel septiembre
bella tarde entre callejas,
con los niños del cortejo
alumbrando como estrellas.

Qué fácil resultaría
ver tu Luz de vida nueva,
sobre el paso engalanado
media luna que se presta
a ser el sol en la noche,
el Faro alzado en la piedra,
señalando al marinero
donde plantar su naveta,
barca de plata escondida
siendo la Fe su veleta.

Qué fácil resultaría,
si todo eso Tú lo hicieras,
fueras la lumbre en los mares
y capitana cubrieras
de marrón escapulario
mientras el alma navega.
Haz que parta nuestro barco,
ponte en pie, danos la seña,
abre bien esa ventana
pues es Cristo quien contempla
quien da Salud y Buen Viaje,
a nuestra Fe, nuestra creencia.

Echa el ancla en Calatrava,
verás su calle de fiesta,
la explosión de todo un pueblo
atónito en tu belleza.
Alameda que se vuelca
haciendo grandes mareas
para unirse con el río

y tus labios se conviertan
en elenco mudo y quieto
mientras pétalos te ofrezcan.
Te alzarán sobre las andas,
chiquitita y fiel maestra
acompañando el camino
sevillanas cantinelas.
Tus pendientes, tu corona,
tus destellos timonera,
y unos fuegos en el cielo
anunciándote mi Reina.

Cambiarás esa tumbilla
por bambalinas que suenan
y los varales de plata
danzarán por ti, barquera.
Escapulario bordado,
un collar de hermosa perla,
no te busques el pañuelo,
las lágrimas ya están secas
y tus manos no entrecruzan
para paliarte la pena.
¿No estás viendo al de la caña
iluminar tu presencia
entre las velas rizadas
y dos ángeles que vuelan?
Si tus lágrimas suplican
esa tarde que florezcan,
sólo sea porque el techo
de arabesco cual vidriera,
no sintiera los salientes
de tu Palacio Almudéjar,
no escuchara los crujidos
de aquel cielo de madera,
tener San Catalina
y el vaivén de su palmera.

Cambiarás en tu semblante
tu blanca piel de azucena,
pues el sol de San Leandro
de carmín se revistiera
para hacer de tus mejillas
dulce acopio, tal belleza.

Saca el bote capitana,
bajo el Arco que refrendas,
cambiarás a San Fernando
por el Barrio de la Huerta,
las esquinas de tu paso,
los candelabros de Ojeda,
y el fervor de todo el Centro
por mi Hospital Macarena.

Sigue el paso, no detengas
este julio que nos llega,
pues te esperan las murallas
y San Gil con su grandeza.
Coge al Niño en una mano,
ofrécelo a quien te quiera,
pues la luz de tu mirada
en tu Cetro se nos queda.
Blanco manto de damasco
que te cubre la trasera,
ata bien todos sus cabos
en los ojos que te observan.

Dales Fe, lo necesitan,
y si quieres te los llevas
con el Ángel que custodia
tus doctrinas y promesas.

Les pondrás la sencillez
de azahares, mi Princesa,
y los nardos volverán
a crecer en su riqueza.

Te rezarán en Santo Ángel,
por todo lo que más cuesta,
y el Santo Niño de Praga
con sus manos nos lo entrega.

Si no puedes concederlo
pues difícil es la meta,
no desvíes tu camino,
sigue el viento, firme y presta,
y hallaremos en el lienzo
tu consejo y tu respuesta.

Por eso el Guadalquivir
tiene el ritmo en tu firmeza,
describiendo la corriente
a la Fe en toda su fuerza.

Cruza el Puente, no enmudezcas
hazte lecho primoroso
entre pinceles de seda
y verás por qué Sevilla
quiso el Faro en esta Tierra.

Y sabrás por qué es el barco
el icono de la creencia.

Es por Ti, Virgen María,
oculta tras la cancela,
ataviada por las Santas,
que a la Giralda cogieran,
en la Capilla de Aníbal,
obra cumbre de su gesta.

Es por ti, Virgen María,
la luz del faro que riela
desde Triana escondida
a toda Sevilla entera.

Es por Ti, Virgen María,
por estar siempre en la Tierra
santiguando a los cristianos,
Luz del Carmen trianera.



El Corazón

Es por Ti, Virgen María,
para sentirnos más cerca,
ríos de amor cual alberca
llenan tus manos vacías.

Eres Tú quien ofrecía
junto a ramos de azucena,
la silueta nazarena,
como icono misionero
para el hombre mensajero
de tu Gracia, pura y plena.

No demores, Madre Nuestra,
estos tiempos de suplicio,
haz que acabe el sacrificio
con el latir de tu diestra.
Abre pronto en la palestra,
tras aquel Niño sentado,
tu pecherín decorado
con pulidas ornamentas
para hacer de la tormenta
tu corazón coronado.

Muéstralo con gran belleza,
álzalo como el escudo
protector con ese crudo
marchitar de la pobreza.
Y llévalo en entereza
para toda Torreblanca
donde tus hijos estancan
con el celeste damasco
tu corazón en un frasco
que desde tu pecho arrancan.

Sol quebrante de sus calles,
abriendo todas sus puertas
y sus casas las conviertas

sin lágrimas de tu valle.
En brinco de amor estalles
con el calor claretiano,
mayos, junios parroquianos
den cabida a tu hermosura
transparente en tus costuras
señalado con tus manos.

De San Antonio propagues
la verdad de su vocablo,
aquel de Padua en retablos
que en Torreblanca se halaguen.
Enciende más, no lo apagues,
deja que siga alumbrando
tu corazón refinado,
lo quiere la calle Júcar,
como la miel el azúcar,
que en el Claret han besado.

Abre tu pecho María,
agua dulce en el desierto,
para encontrar con acierto
el maná de tu alegría.
El que venció con sangría
en una Cruz de madera,
donde su cuerpo yaciera,
a la muerte mercenaria,
con su vida voluntaria
y que en Nervión se venera.

Su fuerte latido ostenta
la Gloria misma que nombras,
eludiendo toda sombra
que en el mundo se presenta.
En tus rodillas se sienta
nuestra Fe y nuestra Pasión,
toda humana condición,

ofreciendo entre sus manos,
desde el barrio sevillano,
su Sagrado Corazón.



La Vida

Pero no sólo nos dejes
como tal el corazón,
más importa la razón,
cuando su ausencia corteje
toda duda y todo hereje.
¿Son quizás tan necesarios
sus latidos rutinarios
para que sea comprendida
ese don llamado vida
en un hermoso Sagrario?

¿Qué es sino, Nuestro Señor?
¿No es el cuerpo contenido
sobre patena ofrecido
a todo un pueblo en fervor?
¿No está en el sabio Orador
al mencionar la palabra
que las lecturas ejabran
en la mente del cristiano
cuando en la misa, su mano,
a la culpa la relabra?

¿No lo dicen los escritos
asentados en la Plaza
donde el olor de la hogaza
hace de la Cena un rito?
¿No es su corazón un grito
al hacer del Verbo entero
su bello rostro escudero,
Encarnación de la carne
y a nosotros nos encarne
en la plaza Los Terceros?

¿Es que el corazón no late
en la Virgen de las Nieves,
ahora que sus relieves,

a la blancura dilaten
y su Templo lo relate,
bajo singulares frescos,
portentosos y arabescos,
que de esta Ciudad arranca,
Santa María la Blanca
para su rostro godesco?

¿No late aquel corazón
de la sonrisa risueña,
de la Puerta Real, la dueña,
y Madre de Redención?
Allí expuse mi Oración
y vi, mi Virgen Patrona,
en su pecho de persona,
el movimiento constante,
a nosotros semejante,
de quien siente y nos perdona.

Un corazón de madera
esculpido por la gubia,
no confundas con la lluvia
las lágrimas que yo viera
al quitarla de su vera.
Eran de melancolía
los ojos de aquellos días,
al ver su Templo en la ruina.
Cerró Santa Catalina
el corazón de Lucía.

Como cierran los sollozos
quien es de Juan XXIII,
Vida pura, ¿no lo ves?
si en su Barrio están los gozos
anunciados en esbozo,
cuando a su Madre le implora
aquel de alas protectoras
para ser eterna casa

bendito amor que traspasa
en la modestia sonora.

Allí le dice Gabriel,
“Alza tu risa, María,
pues te haré feliz el día,
en que te hagas timonel
de la Iglesia el capitel.
Y serás de todos, guía,
la más bella alegoría,
que de San Bartolomé
yo nunca abandonaré,
mi Virgen de la Alegría”

Y esa es la vida, Señora,
no del corazón su tono,
no es el pecho que se mueva
en el ritmo minucioso
de la física materia
en un órgano precioso.
La vida está en la sonrisa
de quien da a la vida todo.
Por eso tiene tu cara
la del Niño primoroso
al que agarras con tus manos
y lo ofreces victorioso.
Por eso tiene tu cara
una sonrisa en el fondo,
pues te anunciaron ser Madre
con los cánticos del coro
de mujeres que al vestirme
renuevan en Ti, su asombro.
Busca sus dones rendidos
cuando tu sombra en contorno
acapare sus miradas
y te canten los piropos.
Ellas son las Hermanitas,
otra Fe para el curioso.

Mírate, Reina de Reyes,
¿no ves el color más rojo
en las mejillas sensibles
sobre los labios absortos?
¿no ves que aquella sonrisa
hace más grande su antojo?
¿no ves que aunque seas la misma
haces más erecto el torso
Buscando entre las novicias
la Santa dormida en votos?
No te levantes, Señora,
Ella ya lleva tus ojos,
y podrás ver a Sor Ángela
sonreír en San Ildefonso,
Devolviendo todo mimo,
sobre el faldón primoroso
de colorido damasco,
Como la tuya en agosto.

Búscala, busca la madre
de celestiales contornos
y sabrás por qué la vida
es mucho más que nosotros,
los que pisamos la tierra
sobre los suelos fangosos.
Verás a Madre Angelita,
tras esmerados exornos
como flores que renacen
del espíritu orgulloso.
Búscala, Reina de Reyes,
y sabrás por qué en su rostro
se perfila toda vida,
cada latir amoroso,
sin un corazón contráctil
que nos explique aquel logro.
Le verás una sonrisa,
icono fiel armonioso,

escortada por tu Imagen
en aquel Altar barroco,
junto a la Madre Purísima
velando al pobre valioso.

Y te podrás levantar,
y coger tu Cetro pronto,
para luchar por la vida,
en todo vientre lloroso.
Hazlo con todo el amor
que derrochas en otoño
al partir la Magdalena,
como tu corazón roto,
en las rocallas de ráfaga,
sobre el Altísimo trono
pregonando en el museo
“Por la vida siempre todo”.

Por la vida tus faroles
dando luz a matrimonios.
por la vida tus bordados
enredando temblorosos
cada niño que ha nacido,
al plateado ostensorio.

Por la vida tu peana
elevando así tu apoyo.
Por la vida el corazón
en tu diestra luminoso
como luz que da a la vida
en nueve días de gozo.

Levántate gran Patrona
dirige tu vista al fondo
y el amor de aquel Amparo,
en Sor Ángela, dichoso,
se hará Salud en la tierra,
por toda vida en tus ojos.
Verás en Ella el gentío

de cada mayo glorioso.
verás en Ella pureza
sereno rostro piadoso.
Verás en Ella aquel seise
honrando al Ángel Custodio.
Verás en Ella su Dulce
Nombre, Jesús del decoro.
Chato de la Costanilla,
brinco feliz revoltoso.
Verás en Ella la vida,
¿es que no escuchas piropos
nacidos de aquellos niños
cada domingo amoroso?

Levántate Virgen Reina,
ante la Santa, lo imploro,
que aún teniendo el corazón
incorrupto y silencioso,
proclama con su sonrisa
la vida entre sus devotos.
Levántate Madre Nuestra,
hazte vientre entre nosotros
llevándole a Santa Ángela
la vida en tus dos tesoros.
Amparo en la Magdalena,
Salud en San Isidoro.



Manos de esperanza

Vida, lúcida en premura,
noble, firme y delicada,
alma que siempre callada,
dice todo muy segura.
¿Te has fijado que eres pura
sobre el celeste franela
de dos soles que desvelan
tu dogmática semblanza
ante el seise que te danza
sin tocar las castañuelas?

Mirada fuerte y perdida,
la del ángel con sus plumas,
del nazareno que abrumba
la bandera concebida
mientras da su misma vida
ante juras y perjuras
de tu infinita blancura
que sobre este atril sentencio,
sin yo ser de aquel Silencio,
para paliar tu amargura.

Porque la vista me alcanza
a distinguir tus perfiles
como eternos esmeriles
que dan sosiego a tu alianza
con un rostro de esperanza.
Y si apuro en esa escena
en que te pintan serena
sobre el umbral de Sevilla
te llamaré en esa orilla,
Esperanza y Macarena.

Mas sin lágrimas enseñas
a entrecruzar unas manos
sobre el cielo sevillano

con una risa agosteña.
Tu delirio, tu reseña,
sosteniendo tu promesa
unos ángeles que besan
la media luna de plata
sobre el barco que relata
esa Fe que Tú profesas.

La del que tiene problemas,
estigmática su mente
y su corazón asiente
cuando el futuro le tema.
La del que el aire le quema
al respirar esa suerte
pensando en si aquella muerte
que pueda dar al latido
salve su cuerpo vencido
y en el cielo se despierte.

Por eso, Reina de Reyes,
te pintaron de Esperanza
con doce estrellas al alza
que los ángeles te sellen.
Allí Tú escribes las leyes
por eso pintan trazadas
esas tus manos cruzadas
sin los pañuelos que pesen
y así las lágrimas cesen
al llamarte Inmaculada.

Por eso, Reina de Reyes,
tu pureza hemos querido
elevándola a los cielos
y con ella nuestro grito.
Nos resuelvas los problemas,
nos enseñes el camino
para vencer las desgracias
que nos vienen sin sentido.

Es por eso la Esperanza
que se erige sobre el río
atracando nuestro barco
para quedarnos contigo
en el muelle de los sueños
pues sin sueños, no vivimos.
Es por eso, Madre Nuestra,
que en tus manos va el cariño
entrecruzado en tu pecho
para el humano perdido
que sufre toda venganza
por la codicia y el vicio.
Llevan tus manos prendadas
el amor y el sacrificio
de tantas bellas personas
cuyos árboles sombríos
no dejan la luz pasar
para ser de Ti testigos.
Lleva tu luna incrustada
esos querubines niños
que son tu ayuda constante
para llevarte suspiros
de quien deja de rezarte
cayendo su Fe al abismo.
Es por eso, Nuestra Reina,
alza tu cuerpo, y te pido,
sueltes el ancla del barco
en el que estamos metidos
poniendo rumbo a Triana
donde Cristo haya caído,
pues veremos que levanta
esa Cruz de aquel abismo
al proclamarte bendita
con otro rezo sencillo.
Serás aquella Purísima,
la de la capa con brío,
pues más Pura que en Pureza
no existirá por los siglos.

Allí tendrás en la mente
al que contigo ha crecido
cayendo en un mar oscuro
sin encontrar el navío
que a su Fe retome el pulso
y ancle su amor escondido.
Coge sus manos desnudas,
alza su pecho sumiso
para ponerlo en el tuyo
de estofado colorido.
Muéstrale cómo rezarte
cuando el problema cansino
ate la sogá a su cuello
para saltar al vacío.

Dale pureza en tus ojos,
dale el fulgor infinito
de la nubosa peana
que te sostiene con mimo.
Dale el frescor de tu cara,
dale tus cinco sentidos
dejando el sexto en el cielo
que no es más que ser tu amigo.
Dale Madre Inmaculada
todo aquello que he pedido
para que luzca su Fe
cuando se encuentre en peligro.

Por eso, Reina de Reyes,
sobre el barco te han vestido
con unas manos cruzadas,
sin éstas coger tu Niño,
dispuestas a echar el ancla
a quien tenga el rezo herido.

Mueve tu barco Señora
y cruza de nuevo el río,
quiero llevarte hasta el arco

donde por último pido
pongas el ancla que llevas
entre los barrotes fríos
de aquella hermosa Capilla
de la tuna y el gentío.

Allí dale a las personas
lo que nunca en Ti es marchito
y que en tu rostro sereno
en este cuadro es destino.

Dales el ancla robusta
a quien te rece, lo pido.
Dales por siempre Esperanza,
Pura y Limpia del Postigo.



Fe, esperanza... y caridad

La Esperanza, de Juan Pablo,
y la Fe de Benedicto.
dos razones sin conflicto
a tallar en los retablos.
Y ambas han de ser vocablo
para llevarlo en el paso
donde la Gloria es el vaso
en el que poner los rezos,
aún con penas y tropiezos,
en las mañanas y ocasos.

Eres la Fe y la Esperanza
nuestra Virgen de los Reyes,
y Tú sabes, aunque estrellen
con sus voces la alabanza,
para este año de labranza
por la Fe de nuestro Credo,
que no nos quede aquel miedo
cuando diciembre estremece
en este año dos mil trece
de que se pudra el viñedo.

Pues la Esperanza y la Fe
son para todos los años,
no tengamos desengaños
de aquel que ve y no cree.
Y todo está en el por qué
de tu gran nombre, María,
pues llevas día tras día,
el amor de los hermanos
en esas gastadas manos
que en agosto son poesía.

Como gastadas las tiene
el otro amor de Fernando,
el cual se quedó mediando

entre dos aguas perenne.
Ella misma las sostiene
cogiendo todo su amor
para ofrecerlo en favor
a quien se postre delante
Con el eco penetrante
del Divino Salvador.

Como gastada la flor
por oraciones pedidas,
cuando el peligro a la vida
se aproxima sin rencor.
Pone la Virgen color
y a cada enfermo conquista
cuando su rezo consista
en que sus miedos se calmen
ante la Virgen de Valme
del Barrio de Bellavista.

Como cansados los brazos
que aquella Virgen mantiene
pues al chiquillo sostiene
para ofrecer su regazo
como detalle entre lazos
en su Caridad vicaria.
Bella y dulce luminaria
para sus Hijos y Hermanos
mientras les tiende la mano
Madre de Dios Candelaria.

Día tras día tu nombre,
para quien sufre el descaro
de la pobreza inherente
que en la desgracia ha dejado.
Eres la Fe y la Esperanza
de Benedicto y Juan Pablo,
pues en tu rostro, María,
ellos pusieron el árbol

donde plantar la semilla
de todo fruto cristiano.
Pero que sepa Sevilla,
que es otro Papa el llamado
a conquistar corazones
con Caridad en sus manos.
¿Podrá ser dos mil trece,
ahora también nombrado,
de la Caridad, por todos
los que a tu Imagen rezamos?
Que lo diga el Parque Alcosa
desde aquella Cruz de Mayo,
donde sólo ven tristeza
en el blanco de unos labios
que resuenan en la Madre
de todo Desamparado.
Y en el “Día del Enfermo”
que lo digan en su Barrio,
cuando sirven el almuerzo
a los más necesitados.

Eres la Fe y la Esperanza
de Benedicto y Juan Pablo,
y en las Glorias de Sevilla
eres mensaje cercano
del Santo Padre Francisco,
con su Caridad armado,
para luchar en la Iglesia
por el pobre y maltratado.

Santa Virgen de las Reyes
te pido vengas despacio,
como hacen en las esquinas
las revirás de tu paso.
¡Venga con Ella valiente!
Dirá el de la voz al mando
mientras recorres las calles
con esas gastadas manos

buscando la Caridad
en las calles de ese Barrio,
para darle de comer
a quien no encuentra trabajo.
¡Vamos contigo valiente
que Tú valor es un grado
y cruzará Cielo y Tierra
para coger de aquel Santo
la sierra de carpintero
entre los claveles blancos
para dársela a personas
que sin comida en el plato
siguen poniendo en tus ojos,
su devoción y entusiasmo.
Dale al frontal la llamada,
¡Al cielo contigo, vamos!
que viene San José Obrero
a darte su gran cayado
con la azucena prendida
para este camino largo
en que buscarás historias
cuya vida es el retrato
de la pobreza y miseria,
la frustración y el fracaso.
¡Venga de frente mi Reina!
Ya tienes todo en tus manos,
la sierra de los obreros
y aquel báculo Sagrado,
el capataz que te guía
y costaleros debajo,
para llevar Caridad
junto a San José, tu amado.

¡Vamos contigo valiente!
a las plazas, a los bancos,
entre cartones dormidos
verás mendigos cansados.
Vete a los puentes y parques,

a las puertas de mercados,
busca en sus manos negruzcas,
sólo piden un abrazo.
Vete a portales, zaguanes,
allí te esperan descalzos
quien con pausada paciencia
lían cigarros usados.
Vete a buscar en desechos,
en contenedores anchos
te encontrarás la desgracia
de aquel que busca el bocado
entre alimentos podridos
y malolientes harapos.
Vete a la Empresa quebrada,
a los negocios cerrados,
vete a buscar las familias,
con sus miembros en el paro
y pásate por albergues,
también verás los ancianos
solicitando una cama
por no dormir en el saco.
¡Vamos contigo valiente!
Rompe aquel duro forjado
separando tantas vidas
en suburbios marginados.
¡Vamos contigo valiente,
Que no se pare tu paso
pues viene San José Obrero,
con la sierra y el cayado,
para romper la pobreza
con tus Glorias bajo el brazo!



Ella lo ha hecho todo

Me la llevo bajo el brazo
dejando sobre tus manos
este Pregón, ya lejano,
que quiso escribir sus trazos
resguardado en tu regazo.
Has conocido las Glorias,
palpitando en su historia
ese pecherín radiante
el cual estuvo delante
de esta voz sin trayectoria.

Quiso mi voz inmadura
ser el bastón que te guía,
siempre en tropiezos, María,
con esta pobre escritura
retratando tu dulzura
mientras Sevilla prepara
las luces y nubes claras
que alumbrarán las sonrisas
tras esquinas y cornisas
de esta Ciudad que te aclama.

Pero si el verso culmina
quedando estos folios blancos,
todo se quedará manco,
y así mi Fe, no termina;
bien lo sabes e imaginas.
Me falta contarte un sueño
de nueve años, qué pequeño,
donde apareces celeste
y en el rosa manifiestes
que todo tiene tu empeño.

“No con puños vencerás”,
dijo con la voz sentida
quien por Nervión nos enseña

su corazón y sonrisa.
Quiso acercar con su mano
de aquel muchacho la vista
pues preguntaba quién era
el Hombre de voz tan viva.
“Pues yo soy el Hijo de Aquella
a quien tres veces visitas,
y que llamas como Amparo,
Anunciación o Alegría,
Carmen o Desamparados,
Mercedes o Luz del día,
Las Nieves o Inmaculada,
Divina Enfermera guía,
Candelaria, Encarnación,
Hiniesta o Juncal querida,
La Salud, Todos los Santos,
de Valvanera o Antigua,
del Buen Aire o de Belén,
o Valme de Bellavista,
Patrocinio o Rosario,
Cabeza o Araceli linda,
Montemayor, Guadalupe,
del Mar o del Prado dignas,
Rocamador, de las Aguas,
de la Sierra o Pura y Limpia,
del Rocío o del Pilar,
o Pastora de alma rica.
Muchos nombres que recibe
y sólo es uno: María”.

Y llegabas majestuosa
sobre una peana sencilla
entre cientos de muchachos
que jugaban y reían.
Una juventud hermosa
que ahora ocupa las filas
en todas las Hermandades
Agrupación, Cofradía,

para ser el horizonte
y otro punto de partida.
Pero en el sueño se tornan,
como fuerte pesadilla,
en perros, lobos y gatos,
una auténtica jauría
gobernada por los puños
y palabras mal nacidas.
Es entonces cuando dices
con aquella voz sabida:
“Humilde, fuerte y robusto,
hazte por ellos en vida,
y verás cómo se cierran
en sus almas las heridas”.
Y en ese justo momento
aquella reunión sombría
entre animales violentos
de la juventud perdida,
cambió sus gestos sonoros
por corderos en la villa.

Y aunque no comprendió nada
aquella mente pensativa,
quiso ser más adelante
Padre, Maestro y voz amiga
de los jóvenes del mundo
repartiendo así sus risas
y enseñándonos que Tú,
todo lo hiciste, María.

Por eso este pregonero,
alumno de esa doctrina,
quiere cogerte la mano,
levantarte de la silla
para llevarte a Nervión,
y a San Vicente sin prisas,
sentarte allá por Triana
y otra vez cruzar la orilla

para dejarte en mi casa,
y poderte decir linda,
bonita y guapa entre pajes
mientras te hacen compañía.

Quiere llevarte al lugar,
el origen de esta tinta
que quiso plasmar su Fe
comenzando en tu sonrisa,
sin perder su juventud
como aquel Maestro decía,
cuando en su Urna de cristal
a tus plantas se rendía.

Quiere ser el monaguillo
con la beca colorida
y ser de nuevo aquel seise
de banda blanca ceñida
que danzaba cada paso
al compás de escolanía
con los ojos de un Rector
que le han servido de guía.

Quiere ponerte aquel manto
que a tantos niños cobija
como le dijo a Don Bosco
aquella Virgen sencilla.

Quiere verte entre banderas
al unísono movidas
recitando las canciones
que hacia Ti van dirigidas.

Quiere llevarte al Colegio
donde los pupitres liman
tantas mentes inocentes
con tu amor de disciplina.

Quiere llevarte al Altar
de la cera Pontificia
donde sus padres quisieron
salesiana su sonrisa.

Quiere que acerques tus ojos,
y la mires detenida,

escales aquella rampa
que en la bajada le rindan
honoros de buena Madre
entre rosas exquisitas.
Quiere que toques las nubes
de su peana ceñida
ayudándote sus ángeles
en un impulso a subirla.
Quiere que enfrentes tu cara
y te sientas acogida
por los labios que rezaron
noche y día por quien dicta
estos folios peregrinos
de tu Nombre y de tu vida.
Y cuando hayas mirado
su perfil allí en la cima,
quiere que bajes con Ella
entre pétalos que tiran
esos niños salesianos
con sus manos decididas.
Quiere que subas al paso
y con Ella en la Basílica
des el golpe al llamador
pues la calle está vestida
esperando tantas almas
daros su Oración sentida.
Quiere presto el pregonero,
salgas con Ella deprisa,
que en la puerta está impaciente
nuestra Madre Margarita.
Quiere que pases el arco,
mires fiel aquella esquina
y los Antiguos Alumnos
rezarán en tu salida.
Sigue recta por la calle
avanzando en la avenida
para entrar en salesianos
donde colegiales rindan

amor universitario
por el futuro al que miran.
Quiere que avances despacio,
Tú junto a Ella fundidas,
para pedir la Salud
que al Nazareno motiva.
Quiere que sigan los rezos
con la música furtiva
escondiendo pentagramas
en la emoción contenida
del bullicio en Calle Sol
esperando tu venida.
Ya se intuye aquel frontal,
y el cristal de guardabrisa
de las tulipas doradas
que os escoltan peregrinas.
Ya se lanzan hacia el cielo
esas luces ofrecidas
al hermoso firmamento
que esa noche tanto brilla.
Quiere que Tú le acompañes
para ver las Hermanitas
que a Sor Ángela encomiendan
por el pobre tu visita.
Quiere que cruces de nuevo
aquel arco mientras rizan
los naranjos de la acera
en la oscura amanecida,
pues la luz está llegando
a llamar en la Basílica.
Mírate Virgen Patrona
junto a su cara bendita,
os están girando al pueblo
mientras la marcha recita
el final del recorrido
y de este Pregón su medida.
Entra con Ella Patrona,
poco a poco, no le insistas

al capataz que te manda
y haz esa espera infinita
pues le cantan entre vítores
¡Viva Nuestra Madre, viva!
No plantes los cuatro zancos
aún es pronto todavía,
y es que empieza la Ciudad
a ser ti, tu misma hija.
Y por eso el pregonero
quiere los zancos arriba,
y Tú con Ella, Patrona,
dando tu beso, María,
en su Madre Auxiliadora
a las Glorias de Sevilla.

Agradecimientos,

A Eduardo, Andrés, Esther y Federico, Consejeros de Gloria que pusieron su voto de confianza en este humilde galeno

A Don Luis Cornello Espina, Rector de la Basílica de María Auxiliadora, por haber sido luz y guía

A Alejandro Blanco Hernández, por dar música a mis palabras

A Nuria Barrera Bellido, por darle rostro a este Pregón con sus manos

A Francisco Javier Segura Márquez, por su indiscutible apoyo

A todos los niños y niñas que quisieron plasmar su Fe dando color y sentido a mi Pregón

A José Antonio Catalán Alférez y Jorge Muñoz Escudero, por su tiempo y dedicación

A Francisco Santiago Barba y Juan Alberto García Acevedo, por dar su objetivo a esta sencilla edición